

LA TERCERA BIENAL DE PARIS

sos que digamos. Se puede nombrar sin mucha convicción a Guillermo Núñez, cuyos cuadros recuerdan a Afro, pero un Afro que utilizara el color intenso. Del Ecuador citaré a Molinari Flores cuya tela está erizada de formas agresivas que hacen pensar en el mundo onírico y doloroso del cubano Wifredo Lam.

Muy decepcionado, en cambio, con las representaciones de Cuba, República Dominicana, Colombia y Venezuela, que no revisten mayor interés. Es el momento de preguntarse inquieto y angustiado: ¿Quién realiza estas selecciones arbitrarias? Conociendo esos países nadie podrá convencerme de que en ellos no hay jóvenes de menos de treinta y cinco años más interesantes que lo que aquí se nos manda por principio de simple autoridad. Yo diría con amargura que en nuestros países sigue funcionando el sistema de las « recomendaciones » (por no decir de las « cuñas ») para participar en estas manifestaciones. Ya sería hora de que sólo se tuviese en cuenta el valor intrínseco de las obras propuestas.

El Uruguay tiene en Gamarra —que ha obtenido un premio— un pintor valioso, cuyas calidades me habían llamado ya la atención este año en Madrid, en la exposición titulada « Arte de América y España ». Hay críticos franceses, sin embargo, que consideran que su inspiración en la pintura rupestre resulta anacrónica en nuestra época. Quizá haya algo de eso; no obstante, estoy persuadido de que en Gamarra existe un verdadero artista capaz de seguir evolucionando a la sombra propicia del recuerdo de Paul Klee.

De la participación mexicana se podría decir otro tanto que de la española: afortunadamente sus artistas no hacen pensar demasiado en sus antepasados inmediatos, ni siquiera en Tamayo. Y ese es ya un punto a su favor, porque supone que en vez de seguir caminos trillados —aunque excelentes— se aventuran por nuevos rumbos. Así, el joven pintor Rodolfo Nieto, que ha ganado otro de los premios, pese a tener sus cuadros mal emplazados y peor iluminados, se impone por el misterio de sus formas oscuras y opacas. Misterio real, de buena ley, puesto que no apela a ninguna anecdota fácil, sino que consiste en la calidad

plástica de la imagen y en el acuerdo cromático, siempre afinadísimo. Otros dos artistas mexicanos, J.M. Schmill y Messeguer Villoro, me resultan más interesantes en sus grabados que en sus óleos. También son de calidad los envíos de Roberto Donis y de Muñoz Medina, aunque las obras de este último hacen pensar un poco demasiado en los dibujos del gran escultor inglés Henry Moore.

Se me perdonará esta vez el « proteccionismo cultural » que supone hablar casi exclusivamente de españoles o de americanos del Norte, del Centro o del Sur. Lo cierto es que *Cuadernos* se dirige en especial al público que habla castellano y el tamaño mismo de esta exposición no permite desarrollos que resultarían agobiantes y confusos.

Con ese criterio resta, por último, referirse a ciertos artistas latinoamericanos que después de años de residencia en París han sido invitados por un comité de críticos o por otro comité de artistas a figurar en la sección francesa de la exposición. Entre ellos habría que citar a tres destacados escultores: el argentino Delfino, que va evolucionando y enriqueciendo su sistema de formas metálicas; la uruguaya Mabel Rabellino, que tenazmente persigue un arte enderezado a lo monumental; el peruano Guzmán, que crea obsesionantes conglomerados de formas punzantes que aprisionan el espacio y le dan forma.

Entre los pintores, tres argentinos de valor: un representante del *action-painting* más desenfundado, Mariano Hernández; un « violento equilibrado » como Ronaldo De Juan, que presenta un hermoso cuadro todo en violetas y ocres sobre fondo blanco; y, por último, Julio Silva, artista siempre sensible que crea mundos imaginarios de gran calidad plástica.

¿Irritante esta Bienal, como pretenden algunos malhumorados? No tanto, a mi modo de ver. Hay que ponerse en situación, comprender que en ciertos países —Rusia y su zona de influencia, algunos países nuevos de África o Asia— se están realizando ahora experiencias que el mundo de la vanguardia conoció hace ya cien o cincuenta años. En cuanto a la polivalencia de las actitudes, cada uno es libre de encontrar aquellos artistas que le « dicen » más. Sólo

